

# Los misioneros como transmisores de la cultura oriental en España y en el virreinato novohispano (ss. XVI-XVII)<sup>1</sup>

The missionaries as transmitters of the oriental culture in Spain and in the Viceroyalty of New Spain (XVI<sup>th</sup>-XVII<sup>th</sup> centuries)

Esther Jiménez Pablo

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** El Galeón de Manila que unía ambas orillas del Pacífico debe ser estudiado desde una perspectiva más amplia que la meramente económica. Entre los siglos XVI y XVII esta conexión entre América y Asia además de reportar grandes beneficios a las coronas hispana y portuguesa, creó todo un circuito cultural en torno a los navíos, que incrementó la gama de objetos exclusivos y de lujo que reclamaban las élites españolas y novohispanas. De igual manera, como se analizará en las siguientes páginas, condicionó la cultura material de las misiones en las Indias orientales.

**Palabras clave:** misioneros, comercio, Asia, jesuitas, cultura material, ajuar litúrgico.

**Abstract:** The Manila Galleon that joined both shores of the Pacific must be studied from a broader perspective than merely economic. In the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries this connection between America and Asia reported great benefits to the Spanish and Portuguese crowns, and created a whole cultural circuit around the ships that increased the range of exclusive and luxury objects demanded by the Spaniards and New-Spaniard elites. Likewise, as will be discussed in the following pages, it conditioned the material culture of the missions in the East Indies.

**Key words:** missionaries, commerce, Asia, Jesuits, material culture, liturgical garments.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de las ponencias presentadas en el I Congreso Internacional "El Este artículo forma parte de las ponencias presentadas en el I Congreso Internacional "El coleccionismo en las cortes virreinales de la casa de los Austrias en Hispanoamérica" organizado por el Museo de América y *El Colegio de Michoacán* de México del 7 al 10 de marzo de 2017 y dirigido por N. Sigaut y C. García Sáiz.

El comercio marítimo en el Pacífico, circulando entre los puertos de Manila (Filipinas) y Acapulco (en la costa oeste de México) (Sierra, 1991: 6)<sup>2</sup>, que conocemos como el tornaviaje (Gil, 2013: 25-64)<sup>3</sup>, duró un total de 250 años (1565-1815) con una media de 108 galeones que cubrieron de manera regular dicha ruta. Este trayecto que unía ambos continentes permitió a las élites de los virreinos americanos adquirir productos orientales, exclusivos y lujosos, que les distinguían socialmente (Miyata, 2009: 37). Una gama de mercancías variadas que incluía desde sedas a drogas como la pimienta, el clavo o la canela, también muebles, vajillas, abanicos, marfiles, y objetos decorativos cuyo destino final, en muchos casos, era la Península Ibérica, a través de la flota de la Carrera de Indias que partía desde el puerto de Veracruz (García-Baquero, 1992; Bernal, 2004: 485-526). Desde hace unos años, se está revalorizando el papel activo que desempeñaron los virreinos americanos en el consumo de ajuar exótico y productos asiáticos. Fue en los virreinos donde se dio una fuerte demanda de la mercancía asiática, que en muchos casos, como el de los biombos japoneses (del arte nambán), acabó por crear una producción propia de temática novohispana, como han demostrado las últimas investigaciones de Alberto Baena (2015: 173-188) o Sonia Ocaña (2008: 125-176).

Al no conectar directamente el comercio entre Manila y Cádiz hasta el siglo XVIII, el virreinato de Nueva España hizo de lazo de unión o, si se prefiere, de trampolín hacia Oriente, convirtiéndose en el espacio americano que mejor asimiló la cultura oriental, a veces mezclada con la suya propia, y otras, combinada con elementos europeos (Souza, 2006: 13-29). Y en este rentable circuito, los embajadores, oficiales reales, comerciantes y marineros, destacaron como los sujetos activos de los intercambios, llevando consigo preciados objetos desde China y Japón, a modo de regalos valiosos con los que agasajar a los virreyes o al propio monarca hispano, quienes decoraban con ellos sus palacios<sup>4</sup>. Y como en las colecciones reales, también en las colecciones privadas de altos nobles y eclesiásticos encontramos numerosos obsequios de aire oriental. Sin embargo, apenas se ha investigado sobre otros agentes que también transportaron consigo muchos enseres exóticos como regalos a las autoridades: me refiero a los misioneros, que fueron quienes realmente se sumergieron en la cultura oriental, con la que convivieron y compartieron sus costumbres, llevando a cabo el lento proceso de evangelización, durante aquellos periodos en los que el cristianismo no estaba prohibido en China o Japón (Sierra, 1991:56)<sup>5</sup>. No obstante, entre estas órdenes religiosas que se embarcaron con el reto de extender el catolicismo en el Lejano Oriente debemos destacar el papel de los jesuitas portugueses y españoles, que fueron quienes realmente monopolizaron la evangelización de aquellas tierras (Sierra, 1991: 58)<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> El agustino Fr. Andrés de Urdaneta dirigió la expedición que regresó, por primera vez, de Oriente a América cruzando el Pacífico, lo que también se conoce como el "Galeón de Acapulco", aunque la unión de estos dos continentes se ha denominado más comúnmente como Galeón de Manila o Nao de China.

<sup>3</sup> El viaje entre ambos puertos del Pacífico estaba repleto de peligros: tormentas, pequeños islotes, corales, piratas. No obstante, la preciada recompensa económica hacía olvidar el miedo de trayectos pasados. El tiempo normal de travesía era de unos 3 meses, zarpando de Acapulco a finales de febrero o principio de marzo y regresando de Manila entre finales de junio y mediados de julio. En el galeón viajaban oficiales reales, mercaderes, frailes, marineros, soldados y aventureros.

<sup>4</sup> Coincidiendo con dinastía Ming (1368-1644) se abrieron las fronteras a europeos que vieron en China una fuente inagotable de objetos exclusivos que vender y regalar. A lo largo del siglo XVI, este mercado se fue consolidando poniendo en marcha el triángulo China-Filipinas-Acapulco.

<sup>5</sup> Para hacernos una idea del número de religiosos que viajaban en los galeones se reflejan los siguientes datos: En 1587 iban en el galeón 15 dominicos. En 1602 otro galeón transportó a 83 eclesiásticos. En 1679 iban 31 agustinos y un grupo nutrido de jesuitas. En 1718 se embarcaron un total de 105 sacerdotes.

<sup>6</sup> Filipinas sirvió de base para los misioneros españoles que cruzaban a los grandes imperios orientales. Los primeros misioneros en Filipinas fueron los agustinos en 1565, después los franciscanos en 1578, los jesuitas en 1580 y los dominicos en 1587.

## Jesuitas en Japón: objetos de lujo traídos por los misioneros

Particularmente en Japón fue todavía más clara esta exclusividad de los misioneros jesuitas. Desde que en 1549 llegara a Japón el primer jesuita, el navarro Francisco Javier, bajo la subvención de la corona portuguesa, los jesuitas no dejaron de enviar misioneros lentamente en cada navío. El apoyo del Papado durante el siglo XVI, especialmente del pontífice Gregorio XIII (1572-1585), y de la corona portuguesa a los jesuitas, hizo que su presencia fuera exclusiva en Japón, evitando cualquier intromisión de las órdenes mendicantes (Pizzorusso, 2007: 55-85). Este monopolio en Japón duró hasta 1600, momento en que el pontífice Clemente VIII (1592-1605) promueve la entrada de otras órdenes religiosas a la isla del sol naciente<sup>7</sup>. Los motivos que llevaron a Clemente VIII a permitir el envío de otros misioneros a Japón que no fueran exclusivamente jesuitas, fueron las continuas quejas por parte de dominicos, franciscanos y agustinos a la actuación de la Compañía de Jesús en la isla nipona, como interlocutores entre los comerciantes hispano-portugueses y las élites japonesas. Así como la seguridad para el Papado de que un reparto del territorio japonés a evangelizar entre las distintas órdenes religiosas llevaría, como así fue, a una mayor efectividad a la hora de cristianizar a los nativos. En la primera década de 1600, los franciscanos ya habían fundado en Japón un total de ocho casas, los dominicos cinco y los agustinos tres, teniendo los jesuitas ciento veintiseis casas desde las que extender el apostolado (Jiménez, 2016: 153-163). Los años de monopolio de la Compañía en Japón, es decir, de 1549 a 1600, permitieron a los jesuitas un estrecho contacto con la sociedad nativa y una adaptación camaleónica a las costumbres japonesas (la vestimenta, la lengua, la comida, la ceremonia del té, etc.). Según narraban franciscanos y dominicos, requería un gran esfuerzo que otras familias religiosas se ganaran la confianza de la sociedad nipona (López-Gay, 2000: 103-116).

A los sucesos ocurridos en Occidente había que sumarle los acontecimientos históricos de Oriente. Así, las autoridades japonesas llevaron a cabo una gran persecución contra los cristianos en 1614, que derivó en la expulsión de la Compañía de Jesús y del resto de órdenes religiosas. No obstante, algunos jesuitas continuaron evangelizando en clandestinidad hasta que en 1649 el territorio nipón cerró sus fronteras definitivamente con el decreto Sakoku (literalmente “cierre del país”), prohibiendo la entrada a comerciantes portugueses o españoles. Al no poder ir los navíos ibéricos, los religiosos no tenían forma segura de entrar o salir de Japón (Arimura, 2013: 120). Fue por tanto el final del periodo cristiano en Japón. Casi un siglo de presencia jesuita en la isla nipona, 1549-1649, que ciertamente convirtió a los jesuitas en dinámicos interlocutores entre la sociedad nipona y el cristianismo, pero también -como se quejaban las órdenes mendicantes- entre los *daimio* (nobleza terrateniente de Japón) y los comerciantes portugueses y españoles que llegaban a las costas niponas (Borges, 2000: 203-224).

Es preciso remarcar, que en el caso de Asia, comerciantes y misioneros no se deben desligar, pues los jesuitas llegaban en los navíos mercantiles, dependiendo del calendario y de los intereses de los navegantes. Dichas rutas comerciales del Pacífico, además de mejorar la economía de los estados implicados, permitían nuevas vías de evangelización de distintos territorios. Los misioneros españoles eran, por línea general, jóvenes que venían de predicar y propagar la fe en el virreinato de Nueva España, territorio que les había servido de escuela de aprendizaje frente a otra cultura. Y desde luego, existió un elevado número de religiosos criollos (Sierra, 1991: 56). No obstante, como resulta obvio, la sociedad oriental a la que se enfrentaban distaba mucho de los modos y costumbres usados por los misioneros a la hora de evangelizar en el territorio americano.

<sup>7</sup> Efectivamente la bula de Gregorio XIII, del 28 de enero de 1585, reservó a los jesuitas el apostolado en Japón, en total exclusividad, hasta que en 1600, el breve de Clemente VIII, volvía a abrir oficialmente las puertas del apostolado en la isla nipona a todas las órdenes religiosas, siendo confirmada esta apertura por Paulo V, quien permitió a cualquier orden religiosa entrar en Japón por cualquier puerto, incluso, sin tener que salir obligatoriamente desde Lisboa. No obstante, los franciscanos ya habían conseguido entrar en Japón en 1593, y los dominicos y agustinos a partir de 1602.

Uno de los jesuitas más importantes en Asia fue Alessandro Valignano, visitador de todas las misiones jesuitas de las Indias Orientales, y verdadero artífice de la evangelización en Japón. El P. Valignano en una de sus obras señaló que “después de Dios, la misión japonesa depende de la *nao do trato*”, es decir, del comercio portugués (Cabezas, 1994: 92). En ese momento, Valignano se refería concretamente a los galeones portugueses que salían de Macao (al sur de China) para ir a Japón y regresar cargados de mercancías. Tan vinculados estaban los jesuitas al comercio que el puerto de Nagasaki (al suroeste de Japón) era controlado por ellos como una cesión temporal para que atrajeran a comerciantes portugueses. Desde Roma, tanto el pontífice Gregorio XIII en 1585 como el general de la Orden jesuita intervinieron para terminar con esta actividad poco común a una orden religiosa. Pero el P. Valignano fue muy claro señalando que el cese del comercio que estaban llevando en Nagasaki significaba el comienzo del declive de las misiones en Japón, sustentadas en las ganancias de estos intercambios. De modo que el Papado y el superior de los jesuitas tuvieron que aceptar la implicación de los jesuitas en el comercio, por el bien de la continuidad de las misiones en territorio nipón (Ross, 1994: 32-47).

De esta forma, se entiende que estos jesuitas en sus viajes de vuelta a Europa, en sus audiencias con los pontífices y con los reyes, llevaran consigo regalos orientales (Sanabrais, 2009: 72-73). Me parece interesante destacar dos tipos de objetos desvinculados de cualquier matiz religioso que llevaban consigo los jesuitas como eran los biombos y los kimonos. Con respecto a los primeros, el propio P. Alessandro Valignano envió una comitiva de jesuitas a la corte de Felipe II en 1584, para solicitar al monarca mayor financiación para las misiones, llevando como regalo los dos primeros biombos a la corte madrileña. Otro más fue llevado por el grupo de jesuitas a Roma como presente para el papa Gregorio XIII, a quien visitaron en audiencia (Cabañas, 2015: 169). De manera que no sólo los embajadores transportaban consigo estos regalos<sup>8</sup>, también los religiosos en sus propias misiones diplomáticas.

Los biombos eran regalos excepcionales, primero por su versatilidad; podían servir para separar espacios, aislar, evitar corrientes de aire, protegerse de miradas curiosas desde ventanas o puertas, deslumbrar a los visitantes, o incluso colocarlos junto a la pared para crear una decoración a modo de tapiz. Y segundo, eran ideales por su comodidad en el transporte. Es un objeto grande, teniendo en cuenta que podían estar formados de más de seis paneles, pero ligero, pues estas tablas además de desmontarse para su traslado, no pesaban tanto cuando su técnica de elaboración y su material se fueron perfeccionando, utilizando maderas cada vez más porosas y livianas ensambladas entre sí y sujetas con clavos de bambú y con bisagras de papel, y todo ello, forrado de papel para reforzar y dar uniformidad a la forma plana donde aplicar después la técnica pictórica o lacada. Era, por tanto, un mueble poco pesado para transportar en los galeones. A lo que habría que añadir el exotismo de sus imágenes que, a pesar de representar en muchos casos escenas de la vida cotidiana en Japón, a los ojos extranjeros era todo distinto y nuevo, desde sus gentes hasta sus paisajes, su arquitectura o las nubes de oro, cuya función era separar y abrir las escenas, seduciendo al espectador al dar un toque fantasioso y mágico (Curvelo, 2015; Mendes, 1986: 5-12). A pesar de la complejidad de algunos de sus temas, como por ejemplo los que narraban episodios relacionados con divinidades budistas, las élites novohispanas e ibéricas, aún sin llegar a entender las escenas ni los conceptos religioso-culturales, gustaban de exhibir este mobiliario (Cabañas, 2015: 170-178; Baena, 2015: 173-188; Ocaña, 2008: 125-176; Olguín, 2004). La atracción de la sociedad era tal que las hojas de un ejemplar de biombo lacado fueron desmontadas para usarlas como adorno de un púlpito en la iglesia de San Miguel de Tlaxcala en México (Aguiló, 2008: 22; Sanabrais, 2009: 81). El elevado coste económico que suponía realizar y transportar tapices flamencos para decorar las estancias de los palacios virreinales, llevó a mirar hacia Oriente, para traer biombos que decorasen los espacios (Baena, 2013: 217).

<sup>8</sup> Más biombos fueron enviados a El Escorial en otros viajes que llegaban desde Japón, como la embajada de Hasekura Tsunenaga en 1614, que transportaba un total de sesenta biombos, que no llegaban como regalo, sino para ir vendiéndolos y costeando así los gastos de la embajada. Otra vez en 1611 cuando Sebastián Vizcaíno, primer embajador de Felipe III, fue a Japón para realizar tratos políticos y comerciales, como obsequio enviaron al virrey Velasco el Joven diez biombos dorados junto con otros presentes que llegaron a Nueva España en el año 1614 (Castelló y Martínez del Río, 1970: 27).

De este paralelo entre biombos orientales y tapices flamencos ya se hicieron eco los jesuitas misioneros Luis Fróis y Gaspar Vilela en sus escritos del siglo xvi (Vilela, 1598: 120v-121r; Fróis, 1984: 313).

Además de los biombos traídos por los misioneros, es preciso hablar de las prendas japonesas, los kimonos y los kosodes (éstas últimas eran como batas de manga corta con el corte en forma de T) de los trajes chinos de los monjes shaolin y de los abades bonzo, muy usados por los religiosos, especialmente por los jesuitas, quienes mejor supieron adaptarse a la cultura y costumbres de los países evangelizados. El ejemplo más célebre fue el del jesuita Matteo Ricci y su sincretismo con la cultura china, siendo éste el gran continuador de las ideas de adaptación a las culturas orientales iniciada por Valignano. Estas prendas las llevaron a Nueva España y a la Península Ibérica, y todas ellas se popularizaron como batas orientales, otro elemento más de refinamiento para la alta sociedad virreinal y las élites de las monarquías europeas (Martins, 2013: 254-255).

Ciertamente, los jesuitas en China y en Japón supieron aprovechar las tradiciones arquitectónicas locales para integrarse mejor, y contar con buenos artífices orientales que reprodujeran el ajuar religioso (Sxhütte, 1946: 273-281). En los primeros años de las misiones se reutilizaron los templos budistas abandonados, mientras que a partir de 1580 se empezaron a construir los primeros templos al modo occidental. Arquitectónicamente, en Japón, el P. Alessandro Valignano tuvo claro que en las iglesias católicas había que incluir un cuarto para la ceremonia del té (Arimura, 2011: 58). Asimismo, ordenó que las “esteras de tatami se deben cambiar cada año” y que los estudiantes debían cambiar los “katabira -su ropa de verano- o kimonos de algodón azul” (Lara y Lara, 2015) que acostumbraban a vestir. En esta aculturación, la comida no se quedaba atrás, y el menú del comedor de los misioneros se componía de arroz blanco con pescado en salsa al estilo japonés. En definitiva, un proceso de inculturación que llevó a cambiar la sotana jesuita por los kimonos. Prendas que luego los jesuitas traían como curiosidades de los lugares donde habían desarrollado misiones, y que previamente habían sido regalos de agradecimiento de las poblaciones convertidas al catolicismo. La demanda de kimonos fue tal en México, sin duda mucho más alta que en Europa, que acabaron teniendo en Nueva España su propia producción, reinterpretados como batas sofisticadas con colores y diseños locales, más adaptados al gusto criollo. Lo mismo ocurrió con los biombos orientales en el virreinato americano.

## Ajuar litúrgico cristiano de manufactura oriental

En este recorrido por los objetos traídos por los misioneros de Oriente a Occidente, es necesario detenernos en la gran cantidad de ajuar litúrgico de manufactura china, japonesa y filipina que viajaba en los galeones hasta Nueva España, y que se convirtió en regalos dejando de ser utilizados para la función religiosa para la que habían sido creados.

Como resulta lógico, en un principio, las misiones desarrolladas en Oriente demandaban un elevado número de ornamentos religiosos llevados por los religiosos. Las cartas de los misioneros nos hablan de los ornamentos cristianos como misales, grabados, aderezos de altar, relicarios, cruces, cálices (Arimura, 2013: 122-123). Y las relaciones que escribían los marineros y mercaderes de los productos que transportaban en sus navíos también dan buena cuenta del ajuar litúrgico que llegaba a las costas del Pacífico<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> En 1574, entre los productos a comerciar “asimismo traxeron imagenes de crucifixos, sillas muy curiosas á nuestro modo”, en Hernando Riquel, *Relacion muy cierta y verdadera de lo que agora nuevamente se ha sabido de las nuevas Islas del Poniente y descubrimiento que dicen de la China que escribe Hernando Riquel Escrivano de la Governación dellas à un su Amigo a Mexico, la qual vino en los Navios que estaban juntos en el Fuerte de Capulco, y de la gran riqueza dellas y de los tractos y Mercaderías de los Chinas, y de la manera que sacan y benefician el Oro; y otra relación de las nuevas que han venido de Italia y Fortificación de Tunez, y de la Armada grande del Turco, y como ha tractado de reducirse la Ciudad de Ginebra de la obediencia de la Madre Santa Iglesia y ultimamente la muerte del Chistianismo Rey de Francia y de lo que pasa en Paris y en Flandes. Vá también el Epitafio que se halló aqui del Bienaventurado Rey D Fernando que ganó a Sevilla 1574*. Archivo del Museo Naval, Colección Fernández de Navarrete, Nav. II, f. 247, doc. 7.

Los misioneros intentaron colocar en los altares orientales los objetos traídos “al modo europeo” o al “no nosso modo”<sup>10</sup>. Pensemos por ejemplo en un objeto útil introducido por los misioneros como fue el uso de las cortinas para esconder altares y retablos católicos. De esta manera ocultaban estos espacios sagrados, mal vistos por las autoridades locales japonesas o chinas, señalando con el cierre de las cortinas que aquel culto no era público<sup>11</sup>.

Los misioneros de los siglos XVI-XVII llevaron consigo innumerables imágenes de devoción cristiana que usaban para evangelizar, dado que al principio se trataba más de convertir visualmente y a los misioneros les costaba adaptarse a las lenguas nativas, por mucho que antes de embarcarse para Asia creyeran que las traían aprendidas desde los seminarios de origen.

Ciertamente, los primeros objetos que llegaron a Oriente fueron de producción europea o novohispana, pero cuando fue creciendo el número de cristianos, los misioneros se sirvieron de artesanos de origen chino para comenzar a reproducir el ajuar cristiano que habían portado consigo. De nuevo Filipinas se convirtió en la base de producción de objetos e imágenes religiosas. Especialmente activa fue la colonia de chinos instalada en Manila, conocidos como *sangleyes*, que imitaban las imágenes católicas que tenían los misioneros en la ciudad filipina (Ruiz, 2013: 191-194). Imágenes bíblicas, escenas de la vida de Cristo y de los santos, que reproducían los artesanos asiáticos fijándose en la anatomía de las caras, en los paisajes, en la perspectiva, en las sombras, en los claros oscuros y en los colores que utilizaban. En definitiva, imitaban todas las características de los modelos europeos. Las imágenes religiosas más reproducidas por los artesanos orientales fueron los pequeños grabados flamencos traídos por los misioneros, pues eran considerados los de mayor belleza, convirtiéndose las escuelas pictóricas flamencas en una cantera de estampas y cuadros para copiar en las misiones asiáticas<sup>12</sup>. Así por ejemplo lo relataba el obispo Fray Domingo de Salazar al hablar de los *sangleyes* de Manila:

“Son tan hábiles e ingeniosos, que en viendo alguna pieza hecha de oficial de España, la sacan muy al propio; y lo que más me admira es, que con no haber quando yo aquí llegué hombre dellos que supiese pintar cosa que algo fuese, se han perfeccionado tanto en este arte, que así en lo de pincel como en lo de bulto, han sacado maravillosas piezas, y algunos niños Jesús que yo he visto en marfil, me parece que no se puede hacer cosa más perfecta; y así lo afirman todos los que los han visto. Bense proveyendo las iglesias de las imágenes que éstos hacen, de que antes había mucha falta, y según la habilidad que muestran al retratar las imágenes que vienen de España, entiendo que antes de mucho no nos harán falta las que se hacen en Flandes (...)” (Trusted, 2009: 152-153).

Los misioneros, al ver la experiencia y la fineza con la que trabajan los chinos, pedían que ese trabajo lo emplearan también para realizar imágenes de santos (Baena, 2015: 181)<sup>13</sup>. Y esto derivó, con el tiempo, en un sincretismo cultural en el ajuar litúrgico usando técnicas orientales con temas católicos, creando originales objetos de culto de carácter exótico, de nuevo, ideales para que los misioneros los regalaran en cualquier encuentro con dignatarios. Y estos enseres religiosos también crearon fascinación en las élites americanas y europeas.

<sup>10</sup> Las cartas jesuíticas dan cuenta de la insistencia de los misioneros en que la ambientación litúrgica se pareciera a la europea. Archivum Romanum Societatis Iesu, *Japonica-Sinica* 55, ff. 298r, 348r. *Annuae Iapon de Outubro do anno de 1605 ate o mesmo do anno de 1606*. Nagasaki, 15 feb. 1607.

<sup>11</sup> El gobernador local ordenó “que teniendo ellos necesidad de altar para sí, le cubriesen con cortinas, para que nadie le viese”. Biblioteca Real Academia de la Historia, Cortes, 9/2665, ff. 180v-181r.

<sup>12</sup> Encontramos iconografía llegada de Flandes desde los primeros viajes. El propio Magallanes llevó a Filipinas un niño Jesús, conocido como el Santo Niño de Cebú, de los talleres de Malinas (entre Bruselas y Amberes). Muestran formas características de las esculturas de estos talleres con frentes alargadas y ojos pequeños.

<sup>13</sup> Alberto Baena señala que esto mismo ocurrió en Nueva España en el siglo XVI, cuando fray Matías de Escobar explica cómo los misioneros dieron a los artesanos nativos hierros para que trabajaran sobre madera, introduciendo temas religiosos, que decoraban con colores y ropajes indios.

El ajuar litúrgico de manufactura asiática no sólo era adquirido por las élites, sino que también lo podemos encontrar en iglesias, ermitas, capillas de los conventos mexicanos o ibéricos. Y es que en ocasiones los misioneros donaban esculturas de marfil, atrios, altares y retablos portátiles con decoraciones florales y de pájaros, o incluso lacados, a sus lugares de origen, en agradecimiento a los frutos conseguidos a lo largo de su vida (Ruiz, 2013: 189-190)<sup>14</sup>.

El movimiento de ajuar religioso entre Asia y América transcendía más allá de los objetos, pues las materias primas utilizadas en la liturgia de las misiones orientales debían llegar necesariamente de Acapulco a Filipinas, y de allí a China o Japón. Se trataba del vino, la cera, botica para los enfermos, harina para las hostias, mientras que, como hemos señalado, lo que regresaba de estos imperios eran “algunas cosas curiosas para los altares” (Arimura, 2013: 121). Cabe recordar que Filipinas, al igual que en su administración se subordinaba al Virreinato de Nueva España, así también en la evangelización dependía del territorio novohispano. Resulta lógico que Nueva España abasteciese a los misioneros en Oriente pues el territorio ibérico quedaba demasiado alejado de Asia en espacio y tiempo como para no descomponerse la materia.

En conclusión, todos estos objetos religiosos de gusto oriental, pero también seculares, como hemos visto con los biombos y kimonos, hicieron las delicias de las capas más altas de la sociedad. En ocasiones fueron traídos por misioneros desde sus lugares de evangelización y se entregaban como obsequios exóticos que lucir en palacios, catedrales, conventos, etc. Unos misioneros que animaron a los nativos orientales a elaborar el ajuar de devoción cristiana y de uso cotidiano en las misiones, que para las cortes virreinales y europeas eran auténticos objetos de distinción social que lucir en sus colecciones privadas.

No obstante, mucho del ajuar católico utilizado en las misiones del Lejano Oriente se ha perdido teniendo en cuenta los periodos de persecuciones contra los cristianos (López Gay, 1970). La arqueología, sin duda, ha ayudado a reconocer antiguos vestigios en excavaciones asiáticas, en donde medallas, crucifijos, cuentas de rosario y pequeños atrios, habían sido escondidos probablemente ante la amenaza de las autoridades. Lo que queda, por tanto, es preciso buscarlo en América y Europa; cuyos palacios, casonas, conventos e iglesias, y por supuesto nuestros museos, guardan los objetos preciados que recuerdan estas misiones.

## Bibliografía

- AGUILÓ, M. P. (2008): “Aproximaciones al estudio del mueble novohispano en España”, En *El mueble del siglo XVIII: Nuevas aportaciones a su estudio*: (19-32). Adjuntament de Barcelona.
- ARIMURA, R. (2011): “Las misiones católicas en Japón (1549-1639): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 33 (98): 55-106.
- (2013): “El arte en las misiones católicas del Japón moderno temprano: interculturalidad en el ajuar litúrgico y construcción de una identidad cristiana”. En S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*: (119-134). Universidad de Sevilla.

<sup>14</sup> Ana Ruiz Gutiérrez destaca dos de estos ejemplos, ya del siglo XVIII, el del indiano don Manuel Silvestre del Camino, natural de Castañares de Rioja que mandó construir una capilla en su pueblo natal. Y para decorar su interior, mandó seis esculturas de santos hispano-filipinas. O el caso de don Francisco de Samaniego y Tuesta que mandó a su tierra natal en Caicedo de Yuso, Álava, un cristo expirante de marfil y una custodia de filigrana.

- BAENA ZAPATERO, A. (2013): “Intercambios culturales y globalización a través del Galeón de Manila: comercio y producción de Biombos (s. XVII y XVIII)”. En S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*: (213-246). Universidad de Sevilla.
- (2015): “Apuntes sobre la elaboración de biombos en la Nueva España”. *Archivo Español de Arte*, 88: 173-188.
- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. (2004): “La Carrera del Pacífico: Filipinas en el sistema colonial de la Carrera de Indias”. En L. Cabrero Fernández (coord.), *España y el Pacífico: Legazpi*: (485-526). Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Vol. 1.
- BORGES, CH. (2000): “The Portuguese Jesuits in Asia: Their economic and political networking within Asia and with Europe”. En *A Companhia de Jesus e a Missionaçã no Oriente. Actas do Colóquio internacional promovido pela Fundação Oriente e pela revista Brotéira*: (203-224). Fundação Oriente. Lisboa.
- CABAÑAS MORENO, M.P. (2015): “Mestizaje artístico y globalización cultural en el siglo xvii: Los nuevos biombos de Macao y México”. En O. Takizawa y A. Míguez Santa Cruz (coords.), *Visiones de un mundo diferente: Política, literatura de avisos y arte namban*: (167-179). Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales.
- CABEZAS, A. (1994): *El siglo ibérico de Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Universidad de Valladolid.
- CASTELLÓ, T., MARTÍNEZ DEL RÍO, M. J. (1970): *Biombos mexicanos*. México.
- CURVELO, A. (2015): *Obras-primas dos Biombos Nanban. Japão-Portugal século XVII*. Éditions Chandeigne. París.
- FRÓIS, L. (1984): *Historia de Japam*, ed. José Wicki, S.J. Biblioteca Nacional de Lisboa. Lisboa.
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. (1992): *La carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios*. Algaida. Sevilla.
- GIL, J. (2013): “El primer tornaviaje”. En S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*: (25-64). Universidad de Sevilla.
- JIMÉNEZ PABLO, E. (2016): “El papel de fray Diego Collado al servicio de Propaganda Fide en las Indias orientales”. *Libros de la Corte.es*, n.º. extra 4: 153-163.
- LARA, M. y LARA, L. (2015): *Ignacio y la Compañía: Del castillo a la misión*. Edaf, Madrid (formato e-book).
- LÓPEZ GAY, J. (1970): *La liturgia en la misión del Japón del siglo xvi*. Studia missionalia. Documenta et Opera 4. Typis Pontificae Universitatis Gregorianae. Roma.
- (2000): “Métodos misioneros en el Japón del siglo xvi”. En *A Companhia de Jesus e a Missionaçã no Oriente. Actas do Colóquio internacional promovido pela Fundação Oriente e pela revista Brotéira*: (103-116). Fundação Oriente. Lisboa.
- MARTINS TORRES, A. (2013): “Quimonos chinos y quimones criollos. La moda novohispana en el cruce entre Oriente y Occidente”. En S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*: (247-280). Universidad de Sevilla.



- MENDES PINTO, M. H. (1986): *Biombos Namban. Namban Screens*. Museo Nacional de Arte Antiga, Lisboa.
- MİYATA RODRÍGUEZ, E. (2009): “The Early Manila Galleon Trade: Merchant’s Networks and Markets in Sixteenth- and Seventeenth-Century Mexico”. En D. Pierce y R. Otsuka, *Asia and Spanish America. Trans-Pacific Artistis and Cultural Exchange, 1500-1850*: (37-57). Denver Art Museum.
- OCAÑA, S. I. (2008): “Marcos enconchados: autonomía y apropiación de formas japonesas en la pintura novohispana”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 35 (102): 125-176.
- OLGUÍN, E. M. (2004): *Nácar en manos otomíes*. UNAM y Gobierno del Estado de Hidalgo, México.
- PIZZORUSSO, G. (2007): “La compagnia di Gesù, gli ordini regolari e il processo di affermazione della giurisdizione pontificia sulle missioni tra fine XVI e inicio XVII secolo”. En P. Broggio, F. Cantù, P. A. Fabre y A. Romano (eds.), *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra cinque e seicento*: (55-85). Morcelliana, Brescia.
- ROSS, A. C. (1994): *A vision betrayed. The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*. Edinburgh University Press.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A. (2013): “Marfiles hispano-filipinos: protagonistas en el intercambio cultural de la nao de China”. En S. Bernabéu Albert (coord.), *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales: (183-212)*. Universidad de Sevilla.
- SANABRAIS, S. (2009): “The Biombo or Folding Screen in Colonial Mexico». En D. Pierce y R. Otsuka, *Asia and Spanish America. Trans-Pacific Artistis and Cultural Exchange, 1500-1850*: (69-106). Denver Art Museum.
- SIERRA DE LA CALLE, B. (1991): *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid.
- SOUZA, G. B. (2006): “Early Global Encounters with Beauty: The Pacific and Indo-Atlantic Exchanges between Asia and America”. *Review 72: Literature and Arts of the Americas* 39 (1): 13-29.
- SCHÜTTE, J.F. (1946): *Valignano’s Il cerimoniale per I missionary del Giappone. Edizioni Di Storia e Letteratura*. Roma.
- TRUSTED, M. (2009): “Propaganda and Luxury: small scale Baroque scultures in viceregal America and the Philippines”. En D. Pierce y R. Otsuka, *Asia and Spanish America. Trans-Pacific Artistis and Cultural Exchange, 1500-1850*: (151-163). Denver Art Museum.
- VILELA, G. (1598): *Cartas que os padres e irmaos da Companhia de Iesus que andao nos Reynos de Iapao escreverao aos da mesma companhia da India e Europa*. Vol II. Evora.